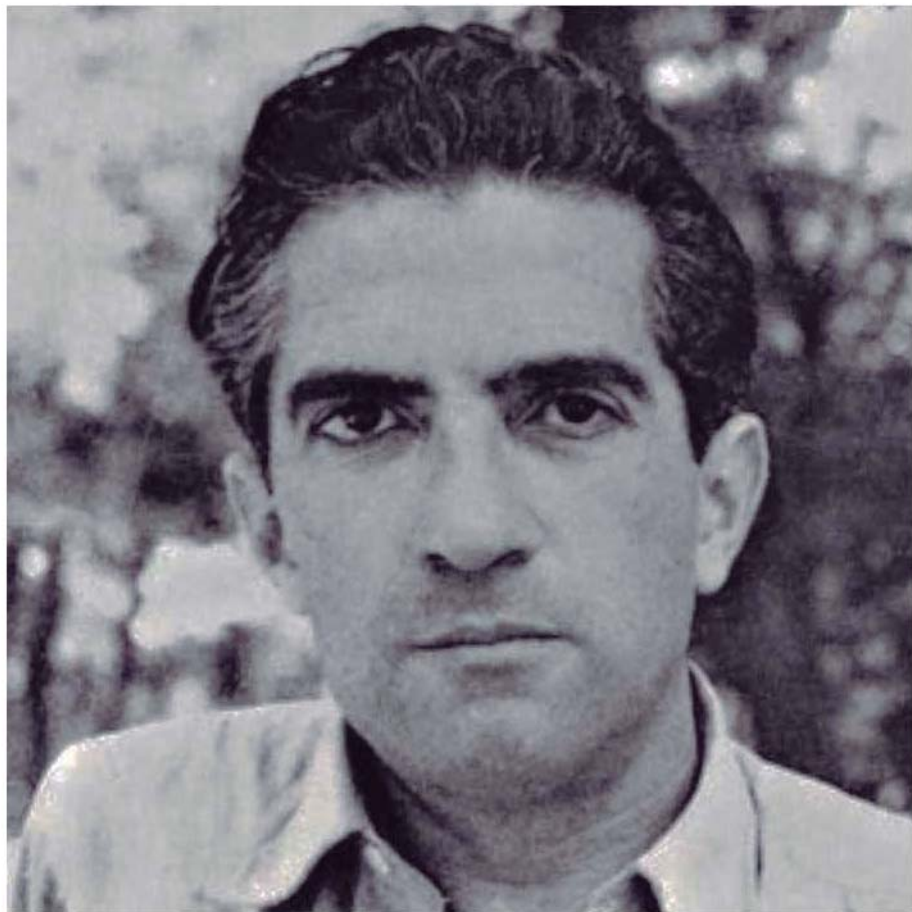


Arquitrave



*Blas de Otero • Armando Orozco • Ulla Hahn • Alberto José Pérez
Luis Antonio de Villena • Ahmad Al-Shahawy • Dmitri Legeza
Barbara Korun • Alejandro Castro • Cristopher Montero*



James David Rodríguez Rubio

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Ángel Castaño Guzmán • Editor

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

nº 56, Agosto-Octubre de 2014

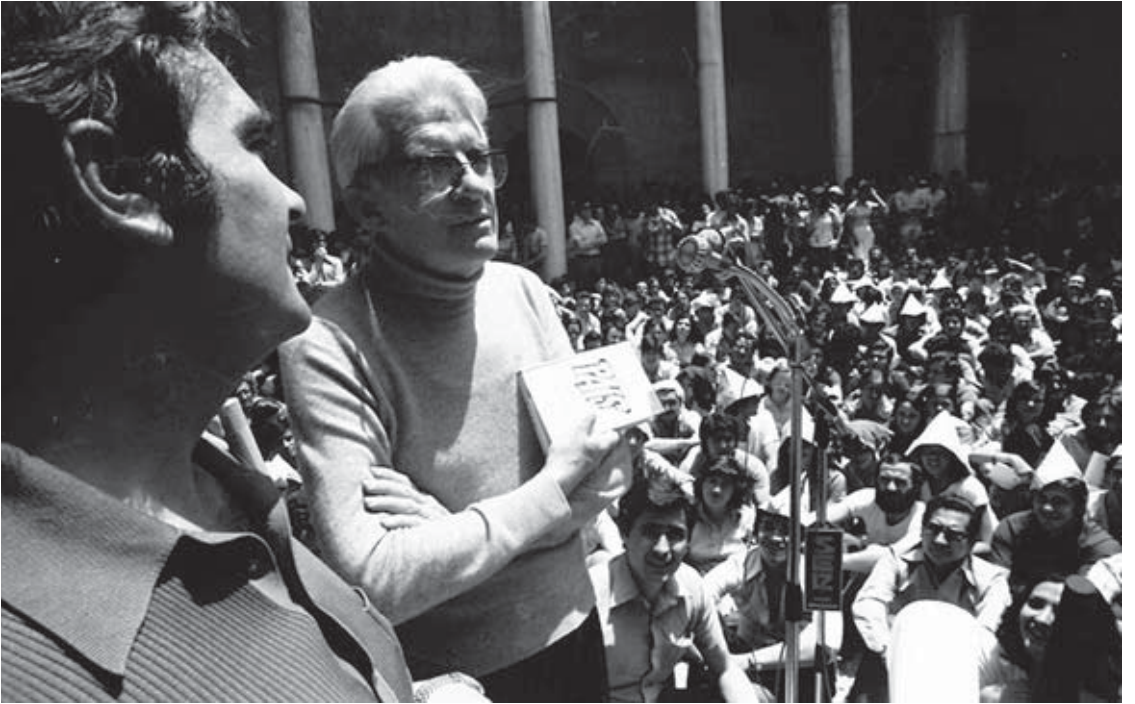
Arquitrave se publica con el patrocinio de A. Pérez-Alencart, A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Pezi Rossi, D. Balderston, E. Restrepo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastora Arango, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Saeiol, J. F. Calle, J. G. Álvarez de los Ríos, J. Saltzmann, Libélula Libros, L. A. de Villena, L.M. Madrid, M. Al-Ranli, P. F. Arango Tobón, R. Arraiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

BLAS DE OTERO

Antonio Muñoz Molina

De pronto me he recordado de Blas de Otero, en Granada, en los días tumultuosos del homenaje a García Lorca, en una tarima a lo lejos, sobre las cabezas de los estudiantes, y más lejos todavía en la gran plaza de Fuente Vaqueros, una cabeza blanca, una camisa blanca, una gran boina vasca, un perfil vasco con la barbilla adelantada.

Blas de Otero, que tenía cuando yo lo vi esa fortaleza aparente de los hombres de buen color y abundante pelo blanco, había sentido la proximidad de la muerte en 1968, cuando volvió a Madrid desde Cuba porque le habían detectado un cáncer. El primer poema de *Hojas de Madrid con La galerna*, 'Cojeando un poco', trata de un hombre recién operado que se dispone a levantarse de la cama para regresar, cojeando un poco, al mundo de los vivos. Y en casi cada uno de esos poemas está la sensación de acecho y miedo de quien se sabe ya señalado por la muerte, quien mira las cosas y sabe que seguirán existiendo cuando él haya desaparecido y sin embargo no sabe ni quiere decirles adiós, renunciar a la emoción urgente de estar vivo, a los placeres más comunes y a los más excepcionales, al gusto de pasear holgazanamente por las calles de Madrid, a la gratitud por el amor. Las hojas de Madrid son las hojas de papel en blanco sobre las que se escriben a mano o sobre las que se mecanografían los poemas, con la evanescencia sucesiva del papel carbón: y también son las *Leaves of*



Blas de Otero en la Plaza de Fuente Vaqueros en el verano de 1976.

Grass de Walt Whitman, las hojas de hierba de una poesía que rompe los límites de la métrica y la rima y se dilata en la extensión democrática del idioma común, en ritmos que tienen el vigor y la respiración de esas caminatas por la ciudad en las que todo se vuelve memorable, incluso cuando el que mira se sabe enfermo y marcado.

“*Amo a Walt Whitman por sus barbas enormes / y por su hermoso verso dilatado*”, escribe Blas de Otero, caminante por Madrid como lo había sido Whitman por Manhattan, invocando sin decirlo al Whitman de Rubén Darío y de Federico García Lorca. De joven había poseído uno de esos talentos que logran muy rápidamente el brillo excesivo de una técnica demasiado segura. En sus primeros libros el soneto tiene algo de artefacto implacable, agravado por una especie de cristianismo existencial que entonces debía de parecer muy profundo pero que ahora suena a hueco, o peor aún, a retórica fechada, con esas mayúsculas unamunianas del Hombre, Dios, etcétera.

Pero es que Blas de Otero, abogado sin vocación en una fábrica de Bilbao, desertor angustiado de las lealtades de una familia burguesa, transeúnte desde muy joven por un país y un continente entero en ruinas, parece que se hubiera leído y aprendido de memoria toda la poesía escrita en español, desde los romances antiguos hasta César Vallejo y Lorca y Neruda: desde muy pronto fue encontrando una voz en la que confluían al mismo tiempo todos los materiales arrastrados por el gran río del idioma, las citas literales y las vulgaridades más espléndidas. En el mismo poema podían estar Bob Dylan y Beethoven, un romance

anónimo y un estribillo de zarzuela. La poesía española, cuando se pone seria, puede hacerse antipática o indescifrable, y cuando se pone coloquial puede sonar al mismo tiempo chabacana y amanerada, falsa como una baratija: con una desenvoltura que yo he aprendido a disfrutar en la poesía americana.

Blas de Otero domina sin apariencia de esfuerzo las formas muy medidas, muy controladas, y la efusión que se desborda sin ningún escrúpulo hacia lo banal y lo prosaico, casi como en los *Poemas de la hora de comer* de Frank O'Hara. Como en ellos, la muerte se insinúa en el espectáculo delicado y trivial de la agitación de la ciudad:

*Por qué digo que estoy ya cerca de la muerte,
por qué me quedan sólo tres, cinco años de vida,
ahora que veo Madrid como la espalda luminosa de una
muchacha,
y voy al cine
y deambulo por el barrio de Embajadores,
y aguardo frente a un semáforo
y siento ganas de llorar porque vuelvo a ser feliz cual en mi
adolescencia....*

Qué raro haber visto a Blas de Otero desde lejos y poder recordarlo y no haberlo leído con verdadera atención entonces. Quizás no lo leí porque no estaba de moda, porque era poco más que la letra de unas canciones de Paco Ibáñez, en una época en la que yo me alejaba de ese tipo de música militante que me había gustado tanto, y en la que

mis poetas eran casi exclusivamente Lorca y Cernuda, y también Quevedo y Góngora. Yo quería aprender a escribir novelas, pero la poesía era un amor secreto que no me abandonaba nunca. Después leí a Borges, y más tarde el gran regalo del idioma inglés fue la poesía americana, tan limpia de toda retórica, tan habitada por el habla.



Blas de Otero en 1959

MAPA TOTAL DE BLAS DE OTERO

Juan José Lanz

Si hay un poeta a la altura de los mejores de la generación del 27, ése fue Blas de Otero (Bilbao, 1916-Majadahonda, 1979). Fue Dámaso Alonso quien, en 1952 y con la vista puesta tan sólo en sus dos primeros libros, aseguró que la capacidad idiomática de Otero era comparable “*a las de un García Lorca y de algunos otros poetas de mi propia generación*”. Incluso alguien tan reticente al halago como Jaime Gil de Biedma reconocía ante la lectura de *Pido la paz y la palabra* (1955): “*Otero es un poeta de recetario, como todos. Lo malo de los poetas de postguerra es que se les conoce el recetario enseguida [...]. Otero enseña el suyo más que ninguno, pero es el más excitante de todos [...]. Su gusto por la buena retórica suntuosa me le hace simpático*”. Vicente Aleixandre evocaba la “*tensión [...] en su silencio*”: “*Este gran solitario es uno de los hombres con más voluntad de comunidad que se haya dado acaso entre los poetas de este tiempo*”. Son los míticos silencios de Blas de Otero que, como recordaría Emilio Alarcos, mostraban toda una tensión interior, una dimensión netamente moral de su obra y su persona, una voluntad de profundización en su escritura poética que no olvidaba el cuidado formal (“*Voy al fondo. / Voy al fondo dejando bien cuidada / la ropa. Soy formal*”) y que apuntaba esa bipolaridad fundamental en su poesía entre alusión y elisión, entre escritura y silencio; una tensión que, en otro nivel, se manifestaba entre el yo autobiográfico y el yo histórico en el curso de devenir escritura (“*Esta es la historia de mi vida, / dije, y tampoco era*”), lo que adelanta una de las dimensiones

más novedosas de su obra: la de la auto ficción poética, la de constituir una ficción autobiográfica, marcada por un signo ético, por la que la escritura de la memoria deviene memoria de la escritura en sus últimos libros, en un desarrollo en el que literatura y vida acaban fundiéndose (“*yo quiero averiguar cómo se salva la distancia entre la vida y los libros*”).

Cuando Blas de Otero se integra en el campo literario de la posguerra es ya un poeta formado, maduro (tiene 34 años cuando se publica su primer libro), sin titubeos, consciente del decurso que quiere imponer a su poesía; si bien, como advertía Aleixandre, “*de Blas de Otero hay que hablar siempre con provisionalidad y cuidado*”, porque su obra, de una profunda unidad, está siempre sometida a constante transformación, en un proceso de búsqueda, de discernimiento, que lo entronca con los más sólidos proyectos poéticos modernos y que hace de él uno de los poetas fundamentales del siglo XX en lengua española a uno y otro lado del Atlántico. Más allá del *Cántico espiritual* (1942), un homenaje a San Juan de la Cruz para los actos de celebración del centenario del carmelita, escrito como “*un entretenimiento en una fábrica*”, la de Forjas de Amorebieta, donde trabajaba en esos años, Blas de Otero hace su entrada en el mundo literario “de cuerpo entero” con *Ángel fieramente humano* (1950) y *Redoble de conciencia* (1951), una poesía “compacta”, al decir de Dámaso Alonso, que señala que “*Otero es quien con más lucidez que nadie ha expresado [...] los datos esenciales del problema del desarraigo*”. Atrás quedan los tanteos poéticos de los años treinta, las colaboraciones en *El Pueblo Vasco*, *Vértice*, *Escorial*, la mención honorífica en el Adonais de 1943, los años de aprendizaje, hasta que en 1944 —el soneto “*Hermana*”,— se produce la gran crisis personal y estética: “*hasta entonces —escribe en Historia (casi) de mi vida—, desde*

BLAS DE OTERO

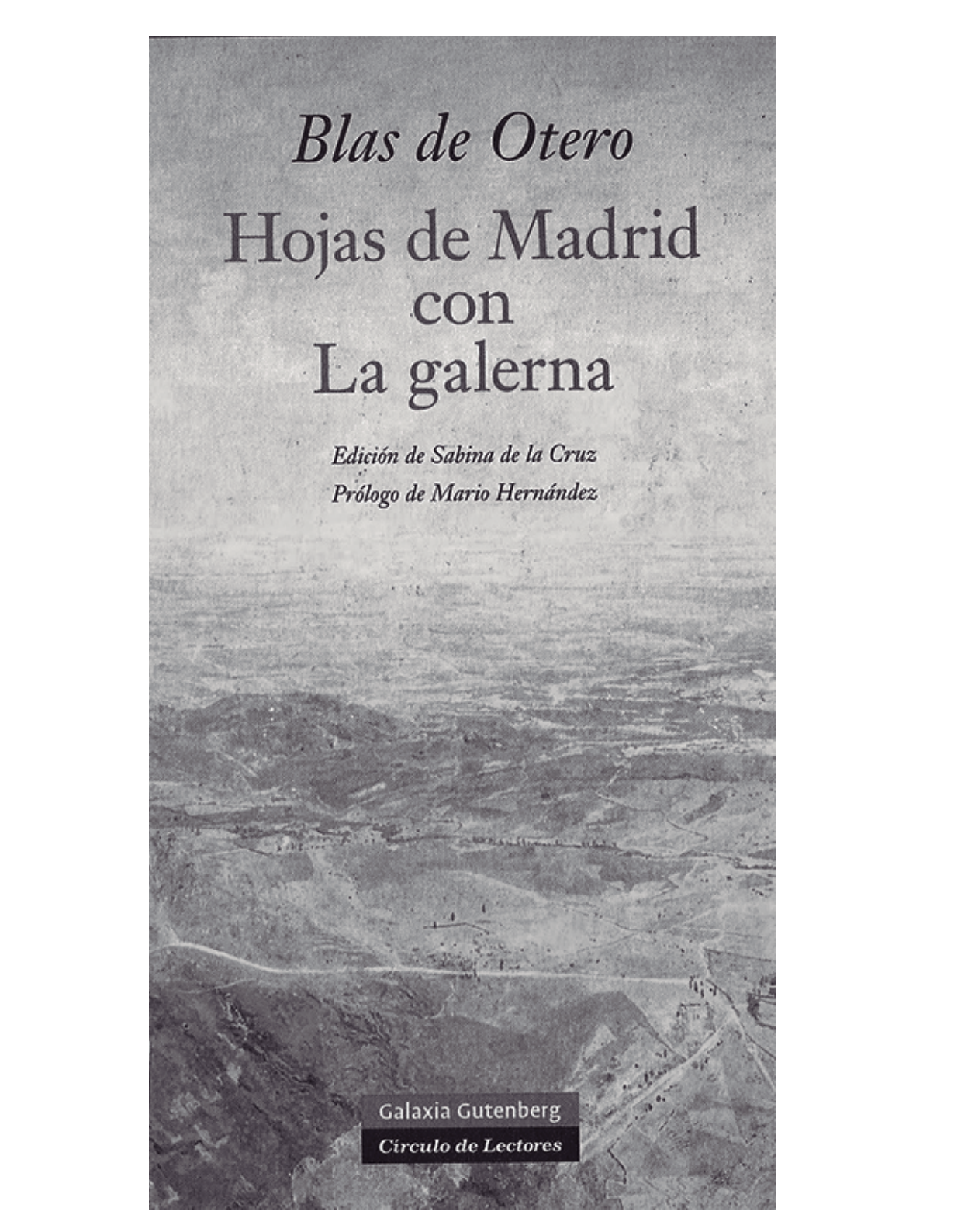
**ÁNGEL FIERAMENTE
HUMANO
REDOBLE DE CONCIENCIA**



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

mis doce años, yo había escrito infinidad de poemas, con mucho arrebató, pero con poca autoconciencia y control". En esos libros complementarios, que refundirá y ampliará en 1958 en *Ancia*, se condensa la experiencia existencial de la posguerra mundial, la conciencia del hombre moderno arrojado a un mundo sin rumbo ni sentido.

Otero no cesa de indagar en una búsqueda poética que revoluciona a cada momento su obra, que afronta el cambio como su esencia, motor dialéctico de la Historia y de la vida personal que discurren acordadas. Ya en marzo de 1949, le escribe a Gabriel Celaya: "*Hoy día sobre todo, hace falta, es necesario llegar a todos, por lo menos a una mínima mayoría. El poeta tiene que decir cosas, [...] pero bellamente*". Surge entonces su trilogía social (*Pido la paz y la palabra* [1955], *En castellano* [1959] y *Que trata de España* [1964]), una obra "a la altura de las circunstancias"; otros proyectos quedan abandonados entre estos. Pero encasillar la producción de Blas de Otero con la etiqueta de "poesía social" es un ejercicio rutinario de pereza intelectual, porque su obra, en todo momento, supera los límites de todas las clasificaciones; "Blas es él solo una entera clasificación", escribió José Ángel Valente. Tal vez resultaría más adecuado hablar, como propuso el poeta en 1959, de "poesía histórica", en un sentido amplio, para referirse a aquella que se ocupa "del hombre en una situación de lugar y tiempo determinados y hasta determinantes"; la poesía sería, así, un documento histórico de excepción. La aparición de estos libros supuso un revulsivo en el ambiente literario de la época, planteó una transformación radical de los modos de percepción poética, de las estructuras de comunicación social de la poesía, abriendo una década dominada por una lírica de corte histórico y realista; supuso, por otro lado, poner a la poesía española dentro de los paráme-



Blas de Otero
Hojas de Madrid
con
La galerna

Edición de Sabina de la Cruz

Prólogo de Mario Hernández

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

tros europeos, vinculándola no sólo con el desvelamiento que promulgaba el modelo *engagé* sartreano, sino también con los planteamientos performativos que se derivaban de la filosofía del lenguaje; pero, sobre todo, supuso una problematización del medio, un ejercicio de constante indagación lingüística y de interferencia con los discursos de poder, la conciencia de la responsabilidad de la forma como base del compromiso estético, que adelanta algunas de las propuestas poéticas posteriores más interesantes.

En los años sesenta son continuos sus viajes y cambios de residencia: primero a París, luego a la URSS y China, para instalarse en Cuba entre 1964 y 1968, aunque vuelve un año a Bilbao. De esos viajes surgen los poemas de *Que trata de España* (1964) y *Poesía e Historia*, escrito entre 1960 y 1968, que supone una ampliación del campo poético precedente: la percepción histórica de una transformación internacional (China, URSS y Cuba), que apunta a la realización de la utopía propugnada, pero también una revolución en el lenguaje acorde con la evolución histórica, más allá de los estrechos debates patrios. En Cuba, siguiendo el camino abierto por Rimbaud y Baudelaire, escribe las prosas de *Historias fingidas y verdaderas* (1970), que se encuentran a la altura de la mejor prosa juanramoniana o de *Ocnos*, de Luis Cernuda. El libro se compone como una meditación profunda sobre los tres pilares básicos de su obra toda (biografía, obra e Historia); pero lo hace en una fusión de elementos que apunta desde su forma la disolución de los límites genéricos y de la subjetividad individual, al paso de la transformación que la literatura occidental está sufriendo en esos momentos. Las *Nuevas historias fingidas y verdaderas*, escritas entre 1971 y 1972, continúan el camino abierto por aquellas, como en cierto modo lo hace esa medio-biografía que

es *Historia (casi) de mi vida*, escrita en 1969, estando ya de vuelta en España.

De Cuba regresa a Madrid un 28 de abril de 1968, divorciado, rendido y enfermo, pero con una nueva concepción de la poesía que se ha ido conformando en diálogo con la revolución castrista (también con la china y la soviética), con las voces poéticas de José Martí, Nicolás Guillén y Heberto Padilla, pero también con aquellos “humanos mástiles” que evocaba en 1959 en “*Coral a Nicolai Vaptzarov*” (Vallejo, Hikmet, Machado, Maiakovski, Éluard, Celaya, Neruda, Miguel Hernández, Aragon, Alberti y Mao), atento a la producción de sus contemporáneos. Para entonces el poeta tiene ya un “aura mítica”, en palabras de Antonio Martínez Sarrión, y su nombre es ineludible en la historia de la literatura reciente y en las poéticas de autores más jóvenes (de Ángel González, Valente o Claudio Rodríguez a Manuel Vázquez Montalbán, entre otros muchos). Pero Otero da una nueva vuelta de tuerca a su poesía en esa constante decantación del lenguaje, no ya hacia lo que la crítica ha venido denominando como una “meditación integradora”, en síntesis dialéctica de su obra anterior, sino más bien hacia una nueva apertura (“poesíabierta”), hacia una liberación absoluta de la palabra poética, del libro, del verso, de sí misma, que se funda y confunde con la vida. Lleva a cabo, así, una exploración que supone una de las propuestas más revolucionarias y novedosas del momento en uno de los periodos más fructíferos de su producción personal, recogida en *Hojas de Madrid con La galerna* (2010), un libro capital en la poesía contemporánea no sólo española.

Habría que preguntarse qué hubiera supuesto para la poesía española la publicación de ese libro en su momento histórico, en plena Transición (los poemas se escriben entre 1968 y

1977), cómo hubiera podido transformar el decurso poético del periodo y sancionar algunas estéticas juveniles que, poeta atento a su mundo, Blas de Otero asumía haciéndolas propias, integrándolas en su dicción personal, en una poesía unitaria en constante transformación. Eso nos llevaría a preguntarnos también por el lugar de Blas de Otero en la poesía del siglo XX, no sólo como “*el mayor de los poetas españoles de la llamada promoción de posguerra*”, en palabras de Valente, o como “*paradigma en la historia de nuestra literatura de posguerra*”, como señaló José Manuel Caballero Bonald, sino como el autor de una de las propuestas poéticas más ricas, personales y sugerentes del pasado siglo, con una irradiación que alcanza a muchas de las voces más representativas de la poesía reciente, y que logró transformar a aquel hombre que moriría la madrugada del 29 de junio de 1979, con sólo sesenta y tres años, en un clásico de nuestra literatura (como Bécquer, Machado, Juan Ramón o Lorca), con esa doble faz de permanencia y continua influencia sobre cualquier planteamiento que quiera encarar una voluntad de riesgo, una aventura hacia la indagación del hombre como ser histórico.

BLAS DE OTERO

Posición

Amo a Walt Whitman por su barba enorme y
por su hermoso verso dilatado.
Estoy de acuerdo con su voz, conforme
con su gran corazón desparramado.

Escucho a Nietzsche.
Por las noches leo un trozo vivo de Síls-Maria.
Suenan a mar en sombra.
Mas ¡qué buen mareo, qué sombra tan espléndida, tan llena!

Huyo del hombre que vendió su hombría
y sueña con un dios que arrime el hombro a la muerte.
Sin Dios, él no podría
aunar un cielo sobre tanto escombros.

Pobres mortales. Tristes inmortales.
España, patria despeinada en llanto.
Ríos con llanto.
Lágrimas caudales.
Este es el sitio donde sufro. Y canto



Gabriel Celaya, Blas de Otero, Asunción Carandell, Carlos Barral y José Agustín Goytisolo

Hombre

Luchando, cuerpo a cuerpo,
con la muerte al borde del abismo,
estoy clamando a Dios.
Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte despierto.
Y, de noche a noche, no sé cuando oirás mi voz.
Oh Dios. Estoy hablando solo.
Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser —y no ser— eternos, fugitivos.

Juicio final

Yo, pecador, artista del pecado,
comido por el ansia hasta los tuétanos, yo, tropel de esperanza
y de fracasos, estatua del dolor, firma del viento.

Yo, pecador, en fin, desesperado de sombras y de sueños:
me confieso que soy un hombre en situación de hablaros de la
vida. Pequé. No me arrepiento.

Nací para narrar con estos labios que barrerá la muerte un día
de éstos, espléndidas caídas en picado del bello avión aquel de
carne y hueso.

Alas arriba disparo los brazos, alardeando de tan alto invento;
plumas de níquel. Escribid despacio. Helas aquí, hincadas en
el suelo.

Este es mi sitio. Mi terreno. Campo de aterrizaje de mis
ansias. Cielo al revés. Es mi sitio y no lo cambio por ninguno.
Caí. No me arrepiento.

Ímpetus nuevos nacerán, más altos. Llegaré por mis pies,
¿para qué os quiero? a la patria del hombre: al cielo raso
de sombras esas y de sueños esos.

Mortal

No se sabe qué voz o qué latido,
qué corazón sembrado de amargura,
rompe en el centro de la sombra pura
mi deseo de Dios enternecido.
Pero mortal, mortal, rayo partido
yo soy, me siento, me compruebo. Dura
lo que el rayo mi luz. Mi sed, mi hondura
rasgo. Señor: la vida es ese ruido
del rayo al crepitar. Así repite
el corazón, furioso, su chasquido,
se revuelve en tu sombra, te flagela
tu silencio inmortal; quiere que grite
a plena noche, y luego, consumido,
no queda ni el desastre de su estela.



Armando Orozco Tovar, pintor y poeta

ARMANDO OROZCO TOVAR

Los zapatos

Todos los presentes escuchan
con atención sus poemas.

Yo observo sus zapatos
asomados
por debajo de la mesa.

Que como sus versos
desechos
recorren los caminos.

Estado mayor conjunto

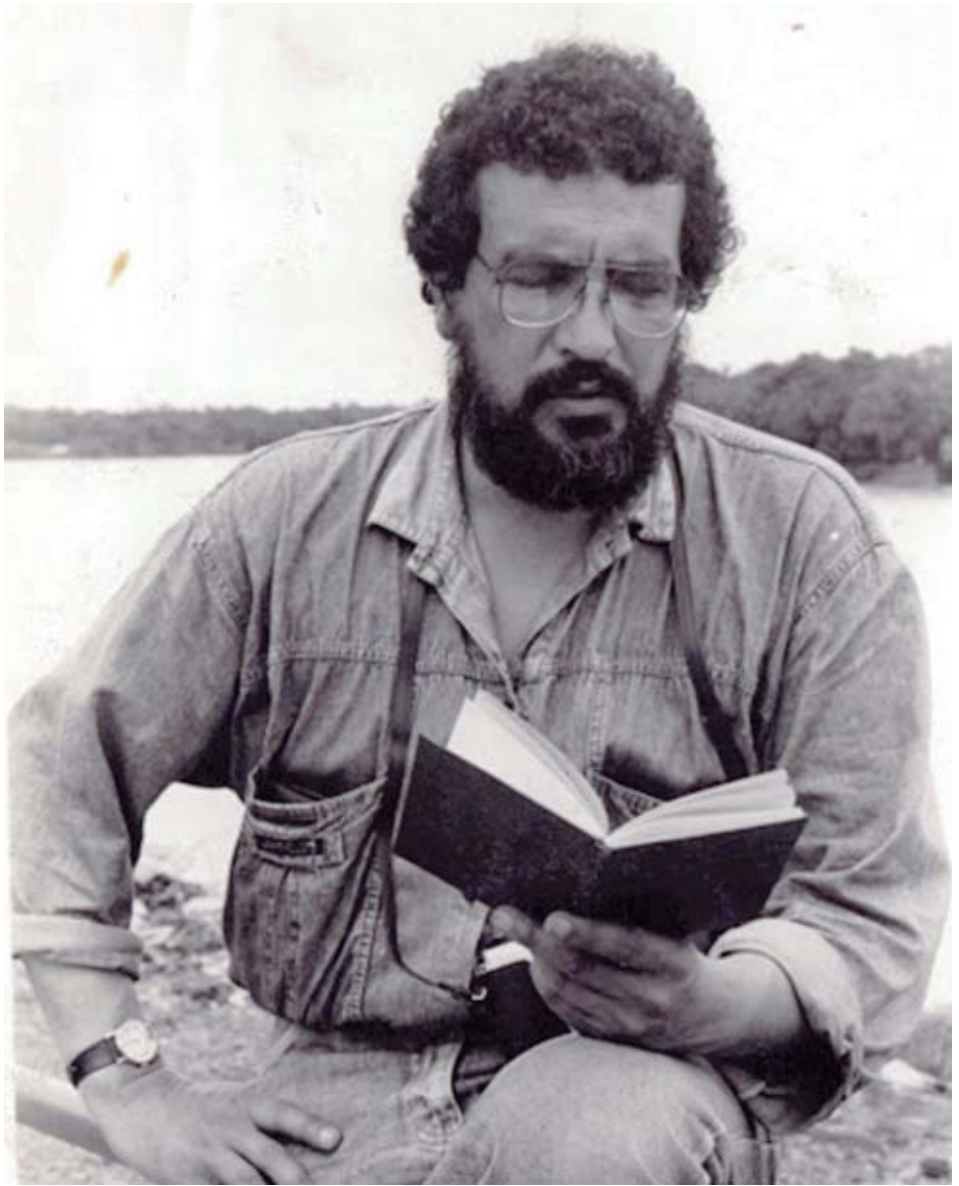
Son de dos metros de grasa
parecidos a cangrejos colorados
condecorados con medallas
para premiar atletas de la muerte.
Mueven sus patas venenosas
sus brazos y nalgas con dificultad.
Sobre sus enormes portaaviones
y *Nave Seals* de sus bolsillos
sacan apresurados
la fórmula para salvar sus bancos
para destruir al mundo en un instante.



Luis Vidales, Armando Orozco, Abel Rodríguez y Angelino Garzón en las gradas del Capitolio el 1 de mayo de 1987

Oro en el Mar del Norte

Los escualos huyen
entre el hielo quebrado
del ártico. Son volcanes
resoplando en el aire su miedo.
En oro puro se transforma
todo lo que arponean
en el mar del norte
los pesqueros japoneses
Sobre las olas flotando quedan
tas tripas de las ballenas
devoradas por los pájaros.



Armando Orozco Tovar en La Habana

El contabilista

En mi perpetua soledad
contabilizo
una por una mis galaxias.
Ninguna me falla.
Pero cuando sumo
las monedas
en la bolsa de los pobres
siempre me faltan
cinco para el peso.

El coleccionista

Aquel mandatario sonámbulo
coleccionaba iconos antiguos.

Los buscaba lelo en Estambul
Cnosos y las islas Egeas
sin darse cuenta que en su país
el icono del Palacio de Justicia
se le quemaba entre las manos.

LA POESÍA DE ULLA HAHN

Ulla Han [Brachthausen, 1946] pasó su niñez y juventud en Monheim donde terminó el bachillerato y en Colonia y Hamburgo estudió historia, literatura y sociología, doctorándose en 1979. Profesora universitaria, miembro del Pen Club alemán, ha recibido reconocimientos como *Leonce und Lena Preis*, *Hölderlin* o el *Deutscher Bücherpreis*. Vive en Berlín.

Sus primeros poemas, escritos durante los años de universidad están politizados por los dictados del realismo socialista, pero con sus dos primeros libros, gracias a la aplauso de los lectores y la crítica, ocupó un lugar de privilegio en la poesía alemana. En ellos abandonaba la poesía de bandería para ocuparse de temas ligados al intimismo del individuo, las experiencias cotidianas y la sensualidad del amor. Con el primero de ellos *Herz über Kopf* [1981], cuya traducción al español puede ser *Un corazón a borbotones*, vendió miles de ejemplares, recogiendo entusiastas opiniones críticas por su sensibilidad y estilo, representado en paráfrasis de cuentos y textos bíblicos, o citas de autores conocidos.

Su poesía ha revaluado ciertas formas tradicionales, en especial, en los poemas amorosos, donde usa de rimas, estrofas y ritmos reconocibles del romanticismo, donde la naturaleza es espejo de los estados de ánimo de quien canta, apartándose de las nuevas maneras de entonar, donde abunda, ahora, una confusa ausencia de poesía, desintegración del yo, destrucción y experimentos con lo establecido. Hahn usa los minnesinger y las texturas y sintaxis de Goethe, Eichendorff o Heine, pero también gusta de quebrar esas mismas tradiciones con giros y ritmos que no esperamos para hacernos sentir mejor sus ironías y la fusión de elementos del hoy y el ayer. Así funda una sintaxis



y prosodia, propias, ahora reconocible, usando sin embargo de palabras conocidas y monólogos en apariencia familiares, pero en verdad, precisos, hechos con maestría y control.

Hahn también ha escrito novelas, como *Ein Mann im Haus* [1991] donde narra la apasionada lucha entre un hombre que no quiere separarse de su esposa y su amante, una católica que termina por someterlo mediante torturas físicas y síquicas, subyugando y humillándole.

Su poesía amorosa tiene como arquetipos monólogos donde el personaje, habitualmente femenino, discurre sobre diversos momentos y escenas de sus relaciones amorosas. Es una amante abandonada donde el yo poético gira en torno a las experiencias vividas en común con el lector, de allí quizás el éxito de su acogida por el público, porque traza de manera íntima los amores entre dos seres, detallando la impaciencia del uno mientras espera, los encuentros, las separaciones, las soledades, el acoso del deseo y los rechazos, la pérdida de la ilusa felicidad, los gestos amables, los sometimientos voluntarios, etc. En sus textos la hembra es víctima de sus propios sentimientos, haciendo de los intentos de emancipación nuevas dependencias.

A pesar de haber roto con su pasado y su poesía politizada Ulla Hahn sostiene que un poema de amor cumple también una función social, nada reducida a los ámbitos de la privacidad, porque trasciende a los amantes y hace parte del todo social. Hoy se cree que muchos de sus poemas de amor son de los más bellos de la lírica alemana de todos los tiempos.

U L L A

H A H N

H E R Z

Ü B E R

K O P F

G E D I C H T E

DVA

ULLA HANH

Envejecer

Vacilar en medio de la frase

Preguntar cuando se cree
haber comprendido

No tener más prisa
por querer saber

Retener una piedra un cristal
una mano más de lo necesario

Tocar al hablar el brazo del interlocutor
para sentir que se está aun aquí

Perder un libro una mirada una piel
y no querer ya encontrarlos

Recordar en vez de anhelar

Entrenar como un músculo el pensamiento:
todo esto estará aquí después de mí

Sentir como si hubiera alguien en la habitación

Soy

Soy la que podrías llamar cuando la televisión te aburra.

Soy la que podrías invitar cuando alguien falte.

Soy la que no se invita a tu boda.

Soy a la que no se pregunta por la foto del niño.

Soy la que no es mujer para toda la vida.

Mi padre

¿Quién es?

preguntan mis amigos
señalando la foto en mi escritorio
del que está entre Salvador Allende y Angela Davis.
Es mi padre, que está muerto, respondo.
Y nadie vuelve a preguntar.

¿Quién eres?

Pregunto yo al hombre
que ni en la foto del pasaporte sonrío
y me mira sobre el hombro
como si saludara a quien no le gusta.

Campesino, uno entre doce,
a los once dejó la escuela
donde había aprendido
a mirar hacia arriba
mientras bajaba la cabeza.
Encorvado
como un obrero sobre una máquina
o un soldado
al que han engañado
luchando contra Rojos.

Después de todo fue otro tiempo:

cree que no lo entendía.

Pero fue como un obrero sobre una máquina
o un padre de familia que iba los domingos a la iglesia
gracias a su mujer y la gente del pueblo.

Yo lo odiaba.

Y por las noches, cuando volvía de la fábrica
le gritaba palabrotas en inglés y latín
y sentada en la mesa de mis maestros
mientras el té me chorreaba de las manos
y mis rodilla temblaban le hacía chistes
sobre las patas de las máquinas que olían a aceite.

Difícil fue perder mi fe hasta que entendí y supe
que quería amarle hasta la muerte
de todos los culpables de su vida y mi odio.
A veces (cuando ya tenía la manta sobre sus rodillas
y estaba sentado en la silla de ruedas)
tomaba mi mano y mientras la medía con sus dedos y mirada
preguntaba cómo esperaba yo crear un mundo nuevo.
Contigo, le respondía, y levantaba mi puño con el suyo.

Luego hacíamos del tiempo cosa nuestra
y le contaba como una sexta parte del mundo ya era roja
y él valoraba cada parte una por una metódicamente.

¿Qué es?

Preguntaban mis amigos y yo respondía:

uno de nosotros.
Excepto porque el fotógrafo
olvidó que él me miraba y sonreía.

1972

Versiones de HAT

ALBERTO JOSÉ PÉREZ

Invento mi caballo

Bebo hasta verme
colgando de sueño

atrapando finas transparencias
y señales rojas,
volcadas inmisericordes
sobre la vía.

Transito el delirio
como una hoja
el espacio que la separa
de la raíz.

Invento mi caballo
y me largo a cualquier parte.

A la memoria de Pepe Barroeta



Alberto José Pérez

Respiro sin amor

Yo respiro hasta sin amor
y digo buenos días a los dolores más profundos
y adiós cuando nadie me despide

la ciudad enloquece con tanta sombra
entre las cuales me distingo

yo respiro hasta sin amor
basta un río y una montaña.

Infancia

Tuvimos un naranjo
el oro de la retama
y la dulzura de la cemeruca
en el patio de la casa
tuvimos su sombra
bajo de ella soñábamos el mundo
mis primos
mis hermanos y yo
mirando la otra orilla del río.

La noche y el río

Pasaba el viento
pasaba la lluvia
y el día se quedó para siempre

y volvía el viento
y la lluvia
y no derretían la sed
apostada en mi vida

la noche quedó para siempre

dejaron también la muerte como la muerte y el día
como si la tal señora
la luna fuera...

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Andresito

He hallado tu foto en un libro que fue de mi madre. Una novela.

Te quería mucho, porque siempre fuiste atento con ella, pero además porque eras el hijo de Guillermina, que atendió siempre a mamá...

¿De verdad eras el hijo de Guillermina? Pensábamos que aquella mujer buena, era demasiado vieja para ser tu madre. Ella pasaba de los setenta y tú llegabas apenas a los veinte. Decían que te había recogido y cuidado y que en verdad eras hijo de una mujer, en fin, da igual, alguien que perdió el camino en esta sociedad hipócrita y sucia...

Pero esos calambures del destino no le importaban un ardite a Guillermina ni tampoco a mi madre, he de decirlo... Para ellas (y para mí) fuiste sólo Andrés o Andresito, un chico alto y atractivo que quiso ser militar. Yo diría que tu carácter era más lúdico, mucho más jovial, nada autoritario y que por ello, en verdad, la milicia te cuadraba poco.

A veces, en broma, yo le decía a mamá que te hubieras sido mejor torero.

Eras feliz o parecías feliz, cuando seguías viniendo a vernos, muerta ya Guillermina, tan dulce... ¡Cuánto hubiese llorado, pobre, de haber llegado a saber que te mató eso que llaman "fuego amigo", lejos, muy lejos, en el Asia Central. Yo pedí tu cuerpo. Yo fui (con tu capitán) el único asistente a las honras fúnebres en Toledo, donde habías nacido.



Luis Antonio de Villena

Al hallar la foto, Andrés (de subteniente) he querido ir a tu tumba.

Estaba descuida y la he limpiado, como sé que se hacía antes. Como sin duda, Guillermina habría hecho. Nadie sabe ya quién fuiste, Andresito, nadie. Ni madres, ni colegas, ni novias ni amigos. ¿Los tuviste?

Pero en tu pobre y desolada tumba, vulgar para alguien tan radiante como eras, aprendí, Andrés, que nadie se queda solo nunca...

Mientras pensaba en ti, sentí cómo los recuerdos brotaban de todos lados y oí tu voz, tu risa, y te vi a caballo la vieja tarde del río...

O aquella otra en que te bañabas, al ocaso, y gritabas feliz entre las olas: ¡Me voy Pablo, mañana me voy a Kabul! ¿No te da envidia?

Tu imagen inconsútil era idéntica en la fábrica del viento.

¿Envidia? No sé. Te envidié muchas veces. ¿Debo decirlo, y ahora?

Autorretrato

Sí, el chico de la playa soy yo. Evidentemente hace mucho, milenios.

Pero te gustan los autorretratos. Me gustan, porque te analizan. Otros dirán que, a lo mejor, también te exaltan, porque puede haber vanidad en ellos, sutilmente. No, ese no sabe. Desconoce el asunto. Ni siquiera conoce las leyes traicioneras del espejo. El autorretrato (por fino que parezca) es una matemática y una confesión. Te mides, te observas, te calculas y –si puedes- te perdonas, regalándote. ¿Y ahí, tú? Ahí me daba, pero tú estás hoy junto a mí para juzgarme. Un muchacho de 24 años y que aparenta menos, en las arenas azulosas del sur estivo, sólo espera sexo confundido con amor. No era excepción. Pero yo buscaba, además, sabiduría, la magia de las palabras vueltas conocimiento, y la voz de Horacio: “Odi profanum vulgus et arceo”. Odio al vulgo ignorante y lo

mantengo lejos. Vanidad con excusa. Sólo si no fuere bello... También odiaba las vacaciones familiares, pero sabía sortearlas con amiguitos de ocasión, que frecuentaban el ron, la luna y la caliente desnudez. Amanecíamos tarde y la piscina (entre hibiscos) nos volvía cansados atletas del zafiro. ¿Mañana? Ningún joven sabe del mañana.

Ellos deseaban seguir donde estaban (y seguirían) a mí, pobre, me inquietaba vagamente un futuro de libros, de amores, de lujo...

Dilo finalmente, Bogdan: Yo era un tonto útil, un hermoso capricho de dioses y diosas, realmente familiares. Juzgaba casi eterna la luz, aunque a menudo estaba en pura sombra. Ese que en la foto miras creyó en la perturbación del júbilo y en el horror de la carencia. Gozó y sufrió enormemente. Pero todo era verano y brillo. Si le hubieras preguntado te hubiese hablado de vaguedades nocivas, existencialistas.

Todos los demás, incluidos los amiguitos y las chiquitas lindas, tan castigados por la vida, incluso con maridos o dinero y noches tibias, te contestarán: Ni caso. Son los mejores (los mejores) años de su vida.

(¿Negaré que tienen mala razón mis muy lindos cabritos de Antioquía?)

La nieve

Sabemos que (quizá como otras cosas) el gusto por la nieve depende de la latitud planetaria en que vivas... En la mía -durante mi infancia y juventud- la nieve era un motivo invernal no constante – y por ello apreciado más- pero normal, sin duda...

¿Hablamos de la nieve porque, parece, va desapareciendo poco a poco en estas contradas? Es hermoso, muy hermoso ver nevar de noche, cuando todo se cubre de silencio y blancura muy lenta e imaginas al autillo y al gato en sus refugios respectivos, alerta.

De día, sin embargo (dejo de lado la bullanga infantil) la nieve se ensucia pronto, la ensuciamos, como diciendo que no es un producto urbano, de manera ninguna. La nieve habla al alma y a las sensibilidades muy extremadas, pero no es un mensaje único...

En cuanto a la foto (casual que alguien llevara cámara y flash) casi podría decirte la fecha exacta: finales de febrero de 1977. Salíamos de un bar golfo y hermoso (que era nuestra vida) y vimos que nevaba pero no pensamos recogerlos. Fuimos de casa en casa, con dos chicos muy guapos, buscando sexo en la ciudad vacía. Pues nevaba y nevaba, incansablemente, y el auto patinaba en las vías. La nieve recalca la belleza de los príncipes, como armiño que envuelve... No debió pasar nada. Igual pudo pasar de todo, nuestra vida era así, libre, loca, despreocupada, sin verdadero sentido del futuro. Y acaso es

eso ser feliz: sentir que el futuro es la misma pista de anfeta y nieve, de chicos y licores, de cuerpos desnudos bajo los edredones, frente a chimeneas que arden para nunca jamás... Es cierto, en el fogonazo de luz yo digo adiós entre los copos...

No digo adiós, me despido hasta el día (o la noche) siguiente con labios que saben a armañac y manos que acariciaron nardos...

¿Entiendes? La nieve ayuda a cerrar la burbuja de vidrio, y ya no estoy solo ni ellos quedan solos... ¿Ves? Vamos en el cortejo de Gozzoli con reyes y leopardos y nieve y esmeraldas, somos el esplendor de la noche y la vida, gozosas, fulgurantes... Eso es. ¿Qué adónde vamos?

Por favor, al precipicio, al abismo, a rodar por el derrumbadero del espacio y el tiempo que nos sumergirá y nos hará perdersnos, como con todo suele y acostumbra. Pura nieve de antaño somos...

¿Y la felicidad? Niño mío, todo lo ignoramos, por eso somos dichosos al modo de los grandes actores o de las bailarinas más sublimes.

Gozamos del instante y no sabemos (sabiendo) que no habrá más, que la función de gala es irrepitible y que –además, querido– derriban el teatro. Lo están tirando. ¿Oyes las piquetas? Hace sol, sí. Nieve, ninguna...

La primera comunión

Dijeron: no se debe masticar a Dios. No deben rozarlo los dientes, porque la blanca oblea es el cuerpo de Dios verdadero. Apenas la lengua, con leve impulso, hará tragar la forma santa con dulzura. La iglesia estaba atestada de lirios blancos en búcaros de plata y muchos cirios.

Olía a cera derretida y a un perfume sensual y frío como si los mármoles también trasudaran aroma. Pero el niño creyó ahogarse, a punto de morir, ángel o pecador, porque la hostia se le quedó pegada a la garganta.

Quizá sólo segundos: pero una feroz agonía de calvario y extinción, nada de alegría seráfica o coros de azules querubines, tremenda sensación de muerte, de asfixia, de nunca jamás, de pérdida del mundo, mientras con asco miraba la estúpida sonrisa de las tontas monjitas catequéticas...

Todo horror. Lirios, carne y sangre divinas, más terror, ansiedad, cercanía de la muerte... ¿Y no era mejor que la Muerte buena lo sacara de tanto espanto? El mundo era turbio y sucio y la felicidad, ¿qué era eso, Señor?

Pero la saliva diluyó la oblea, y el crío rodeado de lujo tornó a respirar.

Siempre detestó ese día. Aunque la foto azul semeje decir cosa distinta.

Pornografía

Tiene diecinueve años (bueno, ahora ya veinte cumplidos) y un aire muchachil, refinado, dulce, fuerte, atractivo... Rasgos gratos, bonitos, miembros atléticos, adolescente equilibrio.

Las gentes como es debido, esas que llaman así con respeto y desprecio, sin duda abominarán de un chico como él, autocalificado de actor porno. Podría haber tomado cualquier nombre, cualquiera: Ha escogido Johnny Rapid. Da lo mismo. Las películas, las fotos, incluso algún espectáculo privadísimo, lo muestran en todas las poses y ángulos posibles. Todos los orificios de su cuerpo lubrican.

Las piernas son exactas, firmes los glúteos –dos cupulitas bellas-la verga dura, larga, pero no monstruosa, y todas sus zonas erógenas y axilas, están cubiertas de una tenue, bella pelusa muy fina...

Lo han poseído y gozado cientos de hombres, brutal o cariñosamente, y él gime o se duele, según la circunstancia pida, con aire normalísimo. Es una joven geometría sometida, exaltada, maquinal, que todo lo hace y todo lo recibe y sonríe cual grama verdecida.

No es fácil decir cómo llegó a tamaña destreza. Pero es natural.

Ha hecho de su cuerpo un instrumento y lo trabaja y excava como quien, domesticando esfínteres, ha dominado el placer y la libido, haciéndose dueño total de ellos...

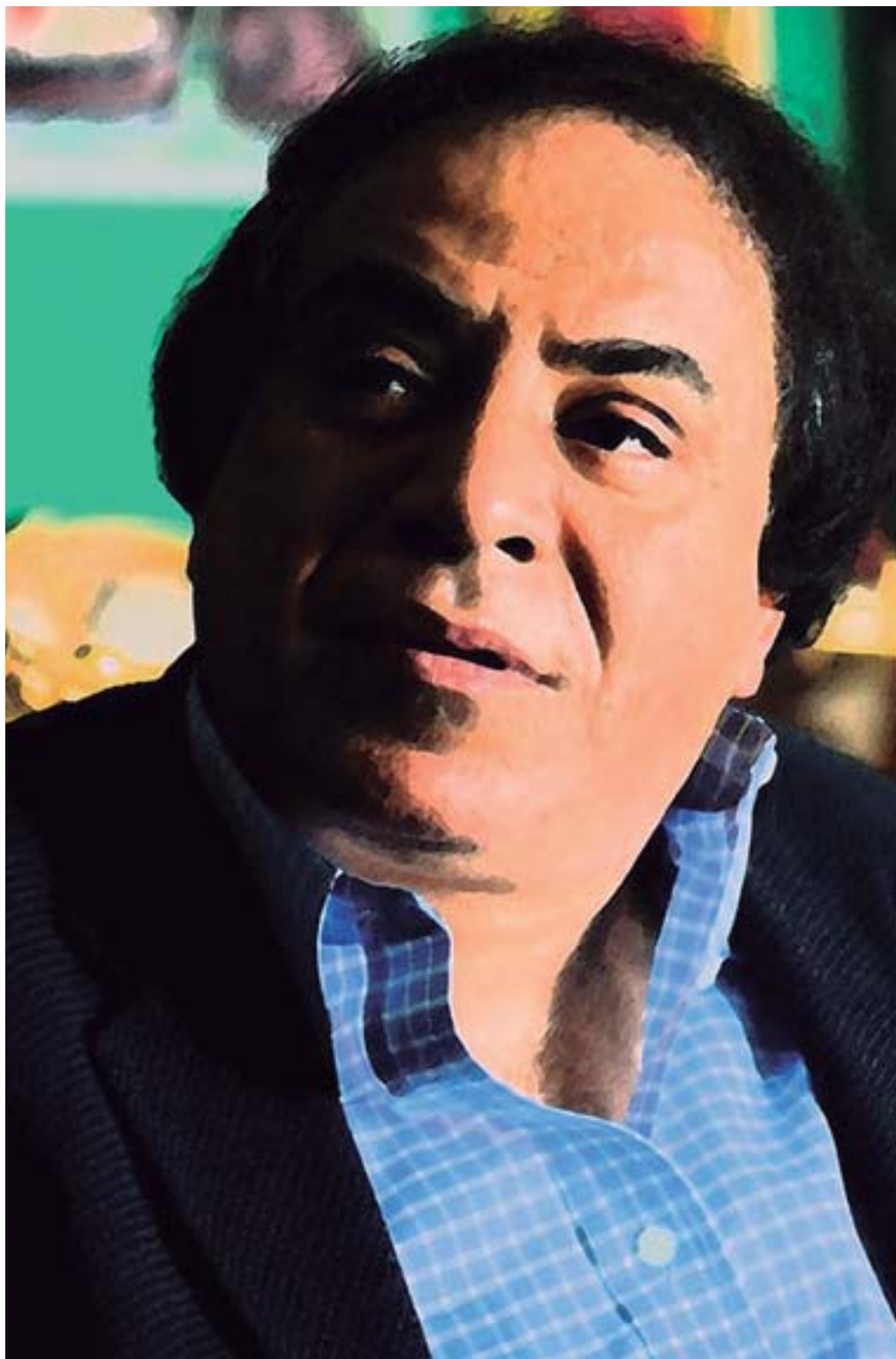
Es un buscador de la vida a través de la carne. Un metafísico del placer total, como Bataille quería. Y es o parece inocente

y perverso como un puro colegial al fin de la adolescencia.
Debe ganar mucho dinero, porque sus imágenes se
multiplican y cuestan y habrá quien pague el capricho de una
noche con el rey jovencito de los impuros vicios. Sabrá y no
sabrás
que el futuro no existe. A un rico muchacho eso le da lo
mismo: Puede acabar casado con una rubia espléndida, puede
ser el capo de una macroproductora porno, puede irse de si
mismo o caer agarrado en el limbo flotante de la vida
perdida...
Ahora da igual. Es Johnny Rapid. Puro vicio malsano,
fúlgido.
El muchacho deshonesto de los sueños más sucios...
Y lo ha hecho todo, triunfal, indagando, labrando su cuerpo.
El limbo flotante de la vida perdida. Ojalá no. Pero hasta es
bonito.

AHMAD AL-SHAHAWY

Ahmad al-Shahawy [Damietta, 1960], hizo estudios de periodismo en Suhag, en la Facultad de Letras de la Universidad de Asiut, licenciándose en 1983. Trabaja actualmente como jefe de redacción del periódico Al-Ahram de El Cairo. Traducido a varios idiomas, ha recibido premios como Letras de la Unesco y Kavafis, y participado en numerosos festivales, como el de Rotterdam, que publicó dos antologías de su obra, en inglés y holandés.

al-Shahawy escribe una poesía teñida de sufismo y una sensualidad que penetra en el alma, un poeta que ama el fuego y nunca satisface la sed beber en las fuentes de la tradición espiritual a la par que sigue el ritmo de lo ultramoderno, y, al final, uno no acierta a saber si estás en presencia de un maestro derviche o se trata de un poeta maldito del arte moderno. Shahawy busca la sabiduría sin estar seguro de haberla alcanzado; domina el lenguaje aun consciente de lo imposible de la tarea. Sin embargo, se siente fiel continuador de la saga de poetas tocados con la llama de la profecía artística y sigue sin poder huir de la quema. Desde su inicial poemario, “Dos prosternaciones de amor”, Shahawy viene calando el resistente terreno de la poesía formulando sus propios tabúes, erigiendo para sí un credo en el que se sume sin tregua. Su obra propone el amor como una ventana para asomarse al mundo, donde la mujer es la única razón de ser de la existencia y plantea el amor como un deber sagrado. Ahmed Shahawy es un legítimo heredero de la saga de los grandes amantes que en el mundo han sido porque ahonda, por un lado, en su herencia espiritual



del Corán y de la senda recta y, por otro, en la herencia secular de amor mundano. Asimismo, y a lo largo de su trayectoria con la tradición, pudo desplegar parte de su experiencia personal y sus propias vivencias cuyo resultado, lejos de limitarse a la mera recreación, bucea en la misma raíz de lo femenino o de la mujer, primera ausente desde muy temprano aunque presente siempre día y noche. Por otra parte, es clara y notoria, como herencia de la tradición ancestral, la tendencia a que, en la poesía amorosa y la relación hombre-mujer, el hombre ocupase el corpus y la mujer, el margen. Ahmed Shahawy invirtió esa tendencia cambiando el sentido y rumbo de la misma para ser mujer-hombre; de modo que, en su poética, la mujer ahora ocupa el corpus y el hombre, la nota a pie de página.

[Con fragmentos de textos de Salah Fadl y Muhámmad Abdul-Muttalib]

Entre los dos techos del cielo

Desde pequeño en la aldea,
siempre creí que era tan bajo el techo del cielo
que podía tocarlo con la mano, cada noche,
y llenarme los bolsillos de estrellas.
Mas, desde ayer,
desde que llegué al desierto,
vi la arena tan soñadora como su vientre,
el agua tan roja como sus labios
y probé la lengua de su insomne bahía.
Ahora sé que el techo del cielo está lejos
y que mis sueños pequeños
escalaron hasta sus aguas.

¿Qué es el infierno?

¿Qué es el infierno? –pregunté.
Amar
sin eco,
preguntar
sin respuestas,
escribir
sin tener lectores,
dormir
sin que nadie pueble tu sueño,
hacer votos
sin que haya dioses,
tener una llave
y no tener casa,
abrir la mano
y no encontrar a ninguna mujer leyendo

أحمد للشهاوي

سماء ويا سمي

شعر

Cada vez que muere alguien...

Cada vez que muere alguien,
balbucea el sepulturero una alabanza.
El vendedor de telas a Dios da gracias
por el corpulento cadáver.
El recitador del Corán sonríe
porque habrá funeral,
pero es más feliz
si en una noche recita en dos velorios.
Los usureros lloran
y se desesperan
por cobrar el préstamo perdido.
Sólo el muerto
vuela llevado sobre hombros,
y pasa la noche solo
y, sólo, piensa en el albañil
que levantó la tumba de prisa y corriendo.

Cabalgando la noche

Que una mujer se baje en mitad del camino
quiere decir
que no hagas reproches,
que no te canses,
que la estrella en su espejo se apagará,
que un camino abrirá paso a otro hombre,
que en el espejo verás una cara negra,
que no pidas a Jesús levantar a tus muertos,
que no tejas con débil hilo tu secreto,
que no mendigues recuerdos al olvido,
que no enciendas fuego en el desierto de un otoño,
que no ordeñes la sombra de un toro en una noche muerta,
que no midas los versos y abandones la música,
que no caigas como los sabios,
que no invoques a Dios para salvarte del esplendor de la
unión,
que no subas a una mora para cubrir con una hoja el sexo de
una mujer,
que no escarbes en el idioma más allá de lo que haga el silen-
cio,
que no imagines en lo alto una luna,
-porque no es más que una gota de sangre-,
que no descartes el nombre de una mujer en un texto que has
escrito para perdurar,
que no te avergüences de caer vencido en el rastrojo como una

nube vacua,
que no abras una puerta ciega,
que no gastes tinta elogiando a una mujer
que recoja tus errores como uvas en un colofón abierto.



Ahmad al-Shahawy

Duermevela

Insólita como el color verde,
tú eres sueño y eres perlas,
casas que surcan el agua y cantan la sabiduría de los dioses
que estrujaron los primeros la sombra de mi corazón
y eligieron el Alefh como una guía para todas las gentes.
Tú eres el más antiguo de mis libros,
mi viaje iniciático en los refranes,
en el viento
y en la lengua madre,
tú, la madre.



Dmitry Legeza [San Petersburgo, 1966] hizo estudios de medicina, que ejerce como anestesiólogo y experto en cuidados intensivos en el Hospital de Neurocirugía de su ciudad, donde hace parte del comité que organiza anualmente un festival de poesía llamado *Los puentes de San Petersburgo*. Es miembro del sindicato de escritores rusos y sanpeterburgueses y uno de los fundadores y coeditor de la revista *Piiter* de Rusia. Sus poemas han sido publicados en revistas norteamericanas, danesas e israelitas y es autor de las colecciones de poemas *El Zapatero* [2006] y *Una gata en el alfeizar* [2010]. El año pasado recibió el Premio Daniíl Ivánovich Jarms.

DMITRY LEGEZA

Mujeres góticas

Sus bailes de medianoche, sus escobas que vuelan...
¿Quién las acusa? -
¿un noble caballero o un esclavo perezoso?
Las 'Vírgenes de Nuremberg' otorgan precisión a la luz del
nacimiento de los muertos.
Ellas han traído al mundo sus legiones.
Las legiones de la pelirroja, joven y sin derramamiento de
sangre.
Ustedes han desaparecido en las raíces terrenales, en coronas
celestiales,
donde la luz de la brisa canta y el pequeño pájaro del bosque
silba.
Como si la vida fuera un milagro.

Poema simple

Se trata de un abrigo gris
con un cuello ancho,
soñé con él
hace dos días

Y ahora que vengo a la tienda
Lo vi - ¡sí!
Este es el mismo abrigo,
entonces, este es el destino

Por supuesto que lo compré,
y ahora estoy buscando a escondidas
a mi destino gris
con un cuello ancho.

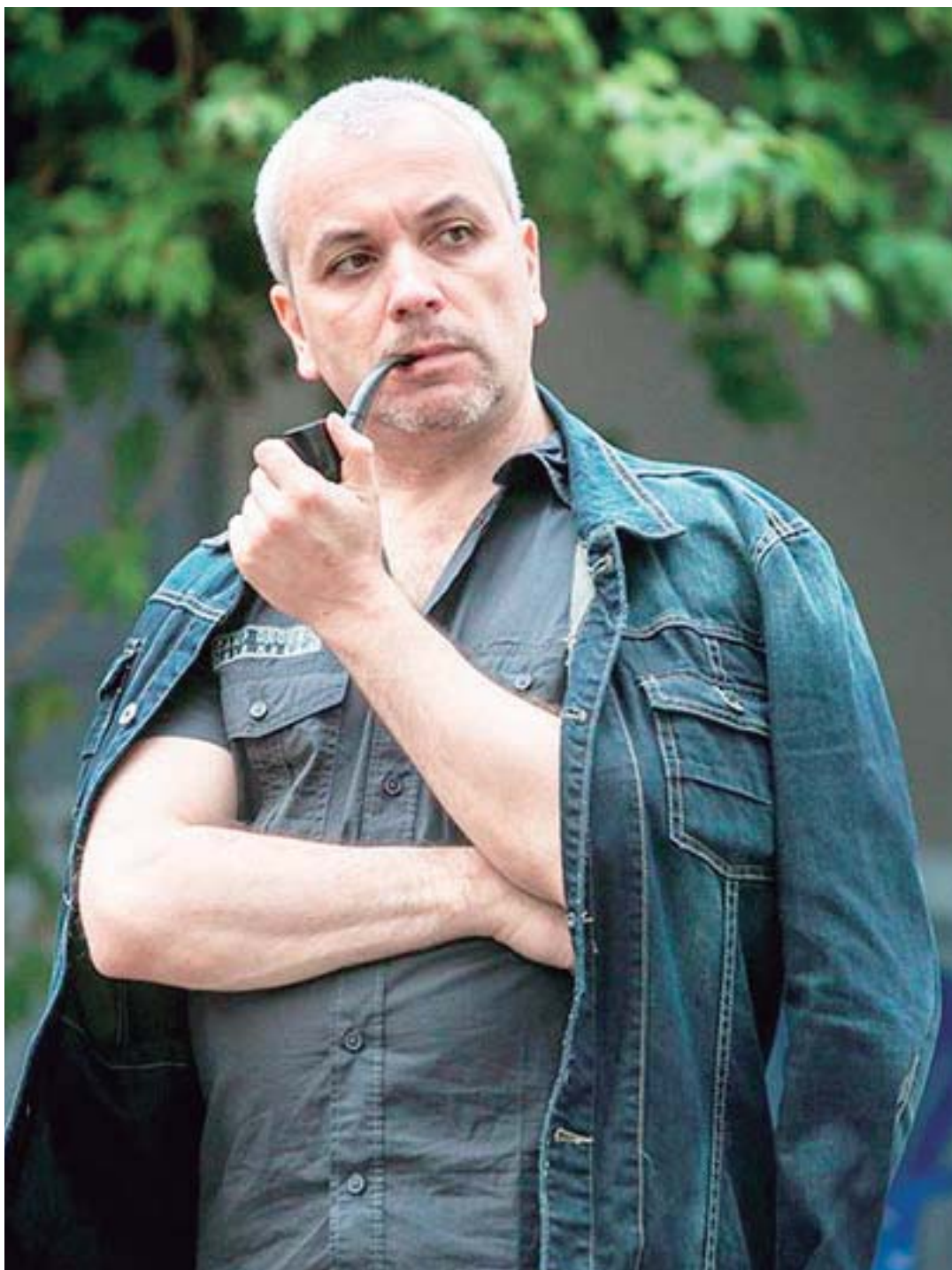
Mujer fatal

Puedes vivir como un ángel,
Puedes luchar y bregar
y una mujer fatal viene
más repentina que la gripe

Ella entra en tu habitación,
se sienta en el sofá
y esta mujer no se parece
a la que tienes en tu mente,
enamorado de Merimee y otros Dumas

Donde la rosa debe ser,
donde el lirio debe ser
la noche y la blancura están ahí,
pero he aquí que ella

ella está sacudiendo la cabeza,
ella es completamente fatal.
Y ella usa una zapatilla de invitados
en su estrecho pie.



Dmitry Legeza en Moscú

Una gata en el alféizar de la ventana en 1961

En un apartamento estándar en Moscú o Leningrado,
una gata perececa en la ventana mirando a los transeúntes.
De repente, una radio se enciende en su cabeza,
una radio especial sólo para gatos:

- ¡Uwaga, Uwaga, Achtung, Achtung, a todos los rabos, a
todas las colas!

Atención, Atención, gatos del mundo, nos dirigimos a uste-
des.

Ayer Yuriy Gagarin hizo un agujero en el cielo con su nave
espacial.

El aire se está fugando,
el aire se acabará y moriremos pronto ...

La gata piensa: "Esto es muy extraño. ¿Y voy a morir yo tam-
bién, por cierto? "

- Es imposible escapar, es imposible esconderse y no podemos
arreglar el agujero.

Las aves morirán, las jirafas morirán, tu dueño morirá, y
entonces será el turno de los perros grandes.

Los únicos que sobrevivirán serán los peces en las profundida-
des, los delfines, los submarinistas y las ballenas...

Entonces la gata se mete bajo el edredón. Ella siempre se
protege allí.

La sombra

Él está vivo y ni siquiera ha envejecido,
se sienta y se balancea ligeramente
y la sombra de su zapato se parece un poco a una pistola.

Él está leyendo sobre la ciudad y una tormenta de nieve,
sobre las mujeres y cómo morir siendo feliz.
Él es a la vez el Águila y Prometeo
y se arranca el hígado sí mismo.

Él acaba de mover su hombro,
y me he dado cuenta de que tiembla ligeramente
una sombra del encaje, el gatillo,
en la sombra de su zapato.

Traducciones del autor y José María Zonta.

CONVERSANDO CON BÁRBARA KORUN EN NICARAGUA

Harold Alvarado Tenorio

Bárbara Korun [Liubliana, 1963], después de licenciarse en Letras en la universidad de su ciudad, ejerció la docencia como profesora de literatura y fue directora de escena en varios teatros. Su primer libro de poemas fue *Ostrina miline* [El filo de la dulzura] [1999]. Con el percusionista Zlatko Kaučič grabó el CD *Vibrato tišine* [Vibrato del silencio] con textos de Srečko Kosovel, luego dirigió el monólogo *Gospa Judit* [La señora Judit]. Ha publicado *Zapiski iz podmizja* [Escrito bajo mesa] (2003), *Razpoke* [Grietas] (2004) y *Pridem takoj* [Ahora vuelvo] (2011). Su último libro de poemas recibió el premio «Zlata ptica».

¿Cómo fue su niñez?

Mi madre y mi padre son algunas de las más notables influencias que he recibido, son artistas y tienen una fuerte personalidad, mi padre es director de teatro y mi madre hace radio para niños y adultos. Han escrito un par de libros de ensayos. Mi madre tiene muy buen oído y llamaba mi atención hacia los sonidos de la naturaleza y los urbanos. Es quizás por ello que prefiero los sonidos a las imágenes, creo que los sonidos van más allá de las imágenes y están más ligados a las emociones y al alma, especialmente en lo que se relaciona con la voz. Cuando era una adolescente oía con mucha pasión los coros de la música medieval. De otro lado mi papá gusta hablar de fenó-



Barbara Korun

menos relacionados con la biología, la física, incluso de tópicos filosóficos. Buen oyente y buen sicólogo ha sido maestro en la Academia de Artes Dramáticas de Liubliana y ha sido muy apreciado y respetado por sus estudiantes.

Y las influencias literarias...

Sin duda la más importante ha sido Srečko Kosovel (Sežana, 1904 –1926). Recuerdo haber oído sus poemas cuando tenía unos quince años, de boca de algunos de mis compañeros de colegio, convertido en nuestro poeta de culto al lado de Beckett, Kafka, Ionesco o Dostoievski, y poetas surrealistas como Lorca, Eluard, Breton o Artaud. Tuve muy buenos maestros tanto en la escuela primaria como la secundaria, uno de ellos el señor Bezljaj declamaba de manera maravillosa y podía estar en ello por horas. Cerraba los ojos y decía libros enteros, recuerdo que una vez recitó todo un libro de Kajetan Kovic, y otras veces Blok, Madestlam, Blake y más que todo Rilke. Él fue muy amigo de Milan Jesih y Jure Detela.

En ese tiempo yo leía a Whitman y me encantaban Lorca y Neruda. Fue cuando leí y admiré a Dane Zajc y Edvard Kocbek lo que no fue un alimento muy saludable para una joven que comenzaba a escribir, como luego comprobé. Cuando comencé a enseñar mis estudiantes me hicieron notar que no leía mujeres poetas y entonces descubrí a Tsvetáyeva, Plath, Woolf, Stein, Barnes, Rich o Ingerborg Bachmann. Todavía soy buena lectora de poetas y novelistas...

Muchos poetas son músicos o sus adeptos...

Yo comencé tocando la flauta a los seis años y luego tomé

lecciones de piano. Pero desde muy joven he sido actriz y editora de revistas. He oído mucha música clásica y he asistido mucho al teatro. A mi padre le gustaban Chagall y Kandinsky, y por supuesto Picasso, y como estudió arquitectura le interesaban las artes visuales.... Para mi poesía la música de las palabras es muy importante, el ritmo y los sonidos hacen que mi poesía aflore a un nivel subconsciente pero en la superficie son más visuales, yo a menudo *veo* el poema en el momento de escribirlo, así como mis sueños son también reales, vividos...

Usted nació bajo la dictadura de Tito Broz que ejerció una terrible censura al arte y la política...

Cuando comencé a escribir en los ochentas no había ya más censura oficial, digamos, había muerto el tirano, recuerdo que una puesta en escena en la escuela que fue censurada durante el día nacional de Eslovenia, hace treinta y cinco años, cuando yo tenía quince. La censura produjo el efecto contrario, nos hizo famosos y cuando actuábamos fuera de la escuela teníamos mucho público. Con el tiempo me fui dando cuenta que existía la auto censura, algo más dañino y peligroso que la censura oficial, porque uno evita ciertos tópicos o estilos o las palabras justas para dar una *buena impresión* y *no quedar mal* con quienes tienen el poder. Eso sucede en muchas partes, incluso en las más viejas democracias, donde se practica la así llamada *política correcta*, algo que no tiene para mi sentido alguno, y que apenas sirve para encubrir el racismo, la misoginia, la exclusión, tan practicada en las tiranías de todo pelambre. La poesía nunca ha practicado *una política correcta*.

Qué relación encuentra usted entre el silencio, la poesía, el lenguaje, la cultura....



Gabriel Stupica, Sojenje, 1962

Acabo justamente de estar en una exposición de Gabriel Stupica y estoy muy impresionada. Él pinta el blanco sobre blanco y eso me recuerda el silencio. También la manera como coloca los objetos sobre el lienzo y los acomoda para que sean percibidos como entidades separadas del todo y sin embargo se comuniquen entre sí, creando una suerte de silencio, sin alcanzarlo, pero ese vacío lo es casi todo, una intensidad. Eso también es crucial en mi poesía donde hay mucho silencio en las palabras, Es por ello que no me gustan los poemas largos, con quince o veinte líneas me basta.

Entonces cuales pensadores son sus preferidos

Siempre me ha gustado leer textos de filósofos como de sociólogos, antropólogos y lingüistas así no los entienda del todo pero algo obran en mi imaginación, he leído en Platón, Sartre, Camus, Fromm y Brecht, pero me gusta también leer sobre el lenguaje, y busco siempre un nuevo camino para decir..

¿Habrá un papel para los poetas en el mundo...?

En uno de sus brillantes ensayos June Jordan escribió que el poeta tiene que justificar la confianza que ha recibido de su pueblo porque el pueblo vive con ella y debe hablar por todos. Pero como el lenguaje y el sentido no son universales sino particulares el poeta debe comenzar por señalar lo que es y debe buscar en el mundo lo que está por ser, desde ese punto de vista todo lo que me llega sería poema. Estar atentos es el mejor instrumento para alcanzarlo, pero para levantar el poema necesitamos de tiempo porque no ocurre en cada momento. Esperar el poema es también algo crucial, tan crucial como el encuentro del poema consigo mismo. Fui más autista, más egocéntrica cuando era joven, ahora estoy más atenta al mundo, a los animales, a las plantas, al paisaje.

BÁRBARA KORUN

Tengo dos animales

Tengo dos animales.
Uno rojo y otro azul.
Cuando el azul bebe, el rojo
corre.
Y al revés.
Nunca los puedo atrapar,
indecisa entre el que reposa y el que corre.

Lanzaré un pensamiento
como cebo,
lejos, muy lejos a la llanura.
No lo notarán,
con sus hocicos olfateando el infinito.
Me acostaré sobre la hierba
cerca de la fuente y
me dormiré.
La luna me cubrirá.

A la mañana,
con los primeros rayos horizontales,
vendrán los dos.
Cansados, sudorosos, con espuma en los hocicos.
Entonces
juntos
beberemos agua.

El lobo

Y me es ajeno, ajeno, éste que es un lobo y carcome mi cuerpo desde abajo, mete su morro en todos los agujeros y lame, es extraño, tan extraño, me escondo, me contraigo en mi cuerpo, me escapo a mi cabeza, a otro lugar, fuera, temo sentir eso, temo sentir mi cuerpo, temo sentir su cuerpo, y él me carcome aún más, su morro es un hocico, tiene dientes afilados y me devora, me devora como una comida suave y jugosa, arranca, se mete entre mis piernas, con la lengua, la nariz, la barbilla, las zarpas, el pelo, con el mazo, cuando logra desprenderse del dulce manjar, y lo clava hasta la raíz, y más y más y otra vez, en este cuerpo que ya no es mío, pura violencia que permito, no me defiendo, pero tampoco me dejo arrastrar, estoy floja, me mueve como a un títere, y pienso, así son estas cosas, él es hombre y yo soy mujer, está bien, así se hacen estas cosas, él me hace más y sutil, sólo una fina membrana, una fina pielcita me separa de, y entonces se abre el paraíso en mi cabeza, el paraíso en mi cuerpo, el paraíso, no, no aquel del cuerpo; sigue hundiéndose en mí, me empuja, me desgarrar, se mete, busca, busca, pero yo me siento llena, completa, clara y tranquila, tan llena de un líquido puro que me da lo mismo qué pasa conmigo, me daría lo mismo si corriera sangre, no siento ni dolor ni placer, pero a la vez sé que todo va a estar bien, no confío en el lobo, pero todo va a estar bien, estafuerza que hay en mí es más fuerte que él, lo transforma, lo cicatriza, me cicatriza, cicatriza la herida.

La mujer de Noé habla consigo misma

Hace días, años estoy acurrucada acá, en el entrepuente.
Descendí por compasión hacia los animales que gemían.
Acá está oscuro, húmedo, con olor a encierro.
Hay un hedor insoportable.
Los cocodrilos abren sus dentadas fauces,
las serpientes sisean, los leones rugen hambrientos,
y todo lo sobrevuela el inquieto pataleo
del poder de los elefantes.

Al principio tenía miedo a la oscuridad y a los sonidos,
al hormiguelo incomprendible de seres que no veía,
que apenas sospechaba --arañas, ratones,
ciempiés, escorpiones.
Sea grande o pequeño, todo se mueve a un compás
monstruosamente armonioso,
como en un agua invisible,
oscura e irracional.
Me convertí en uno de ellos,
percibí nuestro latido común,
cálido, húmedo, con olor a encierro.

40 días, 40 años.
Hemos envejecido, nos hemos tranquilizado
en nuestra tristeza, en nuestra hambre.
Aquí abajo no hay dios.

Al abrigo de los vapores esperamos el rostro barbado
de alguien que cumple mandatos divinos.

Oigo un ruido:

Noé está soltando a los animales a tierra firme.
Apoyo mi rostro contra la hendidura de la puerta
y la luz, que ya había olvidado, me empapa.

Cuando mi marido, que ya se olvidó de mí, abra la puerta,
se abalanzará contra su pecho lleno de viento y sol
una manada de animales--
un cuerpo de múltiples colas y miles de ojos brillantes
que se mueve a la menor sospecha. Yo-- la primera.

La montaña a Sísifo

Haces rodar una roca
a través de mis sueños
mi cuerpo
gime dormido
haces rodar
mi corazón
tus ojos son
dos hendidias de oscuridad
bajo la cima
hay siempre
una sorpresa
para mí
pero tú
te lanzas tras la roca
como un animal
con el cuerpo
feliz de estar en movimiento
cuando te doy alcance
estás jadeando
por el esfuerzo, feliz

Haces rodar una roca
a través de mis sueños
en mis entrañas resuenan
tus pasos terribles

La Madre Teresa de Calcuta habla a una novicia

Otro Cristo más ha golpeado la puerta.
Éste no tiene piernas. Probablemente se
las cortaron los padres para que mendigue para ellos
con más facilidad. Su rostro es todo herida.
Ya no le quedan fuerzas para avanzar
en su carrito de madera.

Otro Cristo más espera delante de la puerta. A ti.
Apresúrate, para que no lo aplaste la muchedumbre
que huye de la policía. O para que no
lo devoren los perros hambrientos y enfurecidos.
Apresúrate. Él sabe que va a morir. Por eso
llamó a tu puerta.

¿Que no sabes si es realmente el Cristo verdadero?
Las breves horas que dedicas al sueño
transcurren con un temor demasiado en vela:
¿En realidad existe Dios? Por la puerta entreabierta
fluye la luz a tu habitación:
No hay Dios. El mundo está abandonado. Es indigente.

Cristo te espera delante de la puerta.
Sombras blancas corren por el jardín oscuro.
En tu regazo sostendrás su cuerpo
sin peso. En tu mirada, su mirada:
la última y la primera. En ese momento lo sabrás:
Es tu hijo.

LA POESÍA DE ALEJANDRO CASTRO

Diomedes Cordero

El lejano oeste [Caracas, 2013], de Alejandro Castro [Caracas, 1986], como *No es por vicio ni por fornicio. Uranismo y otras parafilias*, su primer libro, que obtuviera el *Premio Autores Inéditos*, [2010], hacen parte de una misma operación, creciente y sucesiva, de interpelación de la “poesía de la experiencia” española [Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma] y la experiencia inaugural del grupo Tráfico [Armando Rojas Guardia, Rafael Castillo Zapata] que no sólo sería una estrategia de lectura individual sino que sabría tocar el cuerpo de la sociedad, potenciando el efecto político de una operación inédita, anacrónica, mediante el encuentro con “la luz Incierta”, el deseo de esta sociedad, que Castro, como un lector agambeniano, parece percibir en “la oscuridad del presente”: la negatividad de la poesía homoerótica. Castro al elegir el lugar [el barrio, Casalta] y los lectores potenciales de *El lejano oeste* [los sujetos cooptados por los discursos de la política revolucionaria y de la normatividad heterosexual], convertiría su voz poética en un gesto político, al no ratificar las convenciones, estereotipos y prejuicios de carácter sexual acumulados y pasteurizados en la tradición poética, política, social y cultural.

La estrategia poética de *El lejano oeste* tiene como centro de su operación los procedimientos de la ironía política y los efectos políticos derivados de la re-contextualización de la poesía de la experiencia en el tiempo y el espacio del presente venezolano. Castro es un ironista moderno, que va contra todo



Alejandro Castro

y contra todos, alcanzando con la ironía, su propio punto de vista; es decir, un ironista de sí mismo, aquel que no deja nada, fuera del proceso de ironización. Pero, la intención de la ironía de Castro, en el contexto político venezolano actual, marcado por el discurso revolucionario, se transforma en una intención de carácter político, privilegiando, posiblemente, la función subversiva de la ironía de las formas diversas del poder, por encima de su función autorreflexiva, que con la quiebra de la mimesis, pondría en evidencia el medio por el cual el arte se autopresenta. Al atravesar las relaciones de poder contenidas en el espacio irónico del poema, la intención política de Castro, percibida o no, provocaría posiciones de consideración como la inclusión y la exclusión, la intervención y la inhibición, por la cesura y la discontinuidad con las que Castro horada el tiempo, e ilumina con la poesía de la experiencia, las tinieblas del presente, representa, tal vez, el artefacto poético y político que, centrado en la exposición de lo homoerótico, explora con rabia y ternura, intensidad y dignidad, las humillaciones y vergüenzas, los odios y las violencias, que forman parte de las circunstancias y las situaciones y acontecimientos vividos por los habitantes de las zonas populares del oeste de la ciudad de Caracas, e intenta, como pocos en el panorama venezolano de los jóvenes poetas, sin caer en la estetización de lo político, alcanzar por medio de la intención crítica e inteligente, directa y precisa de la frase, la belleza consciente y manifiesta del gesto político en el poema.

La ironía política de *El lejano oeste*, no puede aislarse de su sintaxis poética o de su pragmática, de sus referencias a los eventos [textuales y contextuales] y de su escenario de uso y recepción. La apelación sentimental del sentido con la que traza y trenza la visión directa, festiva y divertida, que funde y separa,

al mismo tiempo, lo alto y lo bajo, lo culto y lo popular, con un humor leve y reflexivo, de la experiencia homosexual vivida y padecida en el oeste caraqueño, en medio del dolor y la miseria, la sobrevivencia y la muerte, produce la intelección poética [y racional] del desvelamiento de los “bajos sentimientos”, de “*la extraordinaria poesía homoerótica de Alejandro Castro, su irreverente desenfado, su sabia y subversiva ironía*”, que, según Armando Rojas Guardia, por la “presencia tácita pero también abrumadora” de “la atmósfera urbana”, que la contiene, no “es explicable sin el antecedente de Tráfico”.

Estos fragmentos de poemas de *El lejano oeste*:

*“Tengo que sobrevivirte
entre los perros que de madrugada
profieren la música del odio.
Debajo de las balas encima de la ciudad
día tras día Casalta tengo que sobrevivirte”*

.....
*“Papá, cuando sea grande
quiero ser pato.
Caminan raro, pero cómo nadan
cómo se deslizan por la superficie
del lago, con qué gracia estoica
avanzan en línea hacia el matadero. [...]
Papá, cuando sea grande
quiero ser pargo.
No he visto uno vivo.
Pero fritos son deliciosos.
Quiero ser algo jugoso y muerto
sobre la mesa del último banquete.”*

.....
“Yo sólo amo mujeres defectuosas

*estériles de vientre putas o poetas
¿De qué sirve —en la guerra—
una mujer idiota una mujer mujer?
Colecciono cicatrices abortos persigo
una cabeza oscura paridora de versos
una infeliz que no haya querido
a sus hijos lúbrica baudeleriana lesbica mujer
incendiaria libérrima.”*

.....
*“Voy a meterle la mano a este poema
Voy a lamerlo, voy a mentirle voy a perder
la cabeza por este poema como si fuese
un hombre.
Voy a mirarle los pies largamente,
voy a mirarle el paquete a este poema como si
fuese de carne. Ignoraré las señales de alerta, no podré
decidir si es amor o deseo o hastío lo que
me arrodilla frente al poema.
Y no alzaré la mirada hasta su corazón:
me gusta el poema de la cintura para abajo.
Este poema no tiene corazón y el mío
a esta hora es del muchacho que exprime las naranjas.”*

sirven de incitación y tentación para engrandecer y ennoblecer la comunidad poética y política del país, que Alejandro Castro, siguiendo a Rancière, cree ver, pensando “en un sentido amplio”, como las “*dos pulsiones urgentes del espíritu humano que se desprenden de la misma, irrestricta, menesterosidad: el otro. El olvido de esa médula compartida nos ha dejado malos poetas y peores políticos*”

ALEJANDRO CASTRO

Etiología

Cuando tenía quince años
me enamoré de un pescador borracho
que sólo dijo que me quería
bajo una mata de mangos
en una terrible tormenta de año nuevo
casi sin querer.

Por supuesto
después no recordaba nada
ni siquiera el cariño que
según parece
era un efecto secundario
del ron.

Yo tampoco quería recordar
pero recordaba
recuerdo
con precisión.

Después
me enamoré de un surfista
hermoso como Dios
que sí recordaba
pero no entendía.

Yo tampoco quería entender
lo poco que había para entender
y era simple.
Luego el silencio

y ahora tú.
Fue difícil
difícil y admirable
hacerme si no el loco
al menos la loca
y dejarte ir.
¿Qué es lo que sigue?
Esto es lo que sigue:
este cursor palpitante
que no me deja morir.

Bestialismo

Si digo
«no me gustan las mariquitas»
no hablo de insectos rojos
con lunares negros:
esas me gustan.
Pero a veces
de noche
tu foto en la pared
parece cambiar.
Entonces me miras
y encima de tus antenas
aparecen bolitas.
¡Por Zeus
maestro de la metamorfosis!
¿Será posible?

Canto a Bolívar

Ahora que todo lleva tu nombre, Bolívar,
y no es una metáfora,
vamos a poner las cosas en su sitio.

A Miranda no lo mató el bochinche sino tú.
Y Colombia se hizo grande ahíta de miserias.
Y el Olimpo que levantamos,
en alabanza para que tú reinaras,
es una barriada interminable.

Y ahora,
que te ha dado por resucitar o reencarnar,
no hay un alma que no sea alérgica
a tu nombre y eso, Bolívar,
tampoco es una hipérbole.

Tu nombre es una coartada,
un sucio billete que nada vale,
una plaza cualquiera repetida,
una esquina.

Tu nombre es un país sin mar,
el pico más alto de la cordillera más pobre
del planeta.

La única gloria en tu nombre, Libertador,
es una avenida sonora de tacones
talla cuarenta y seis.

Sabana

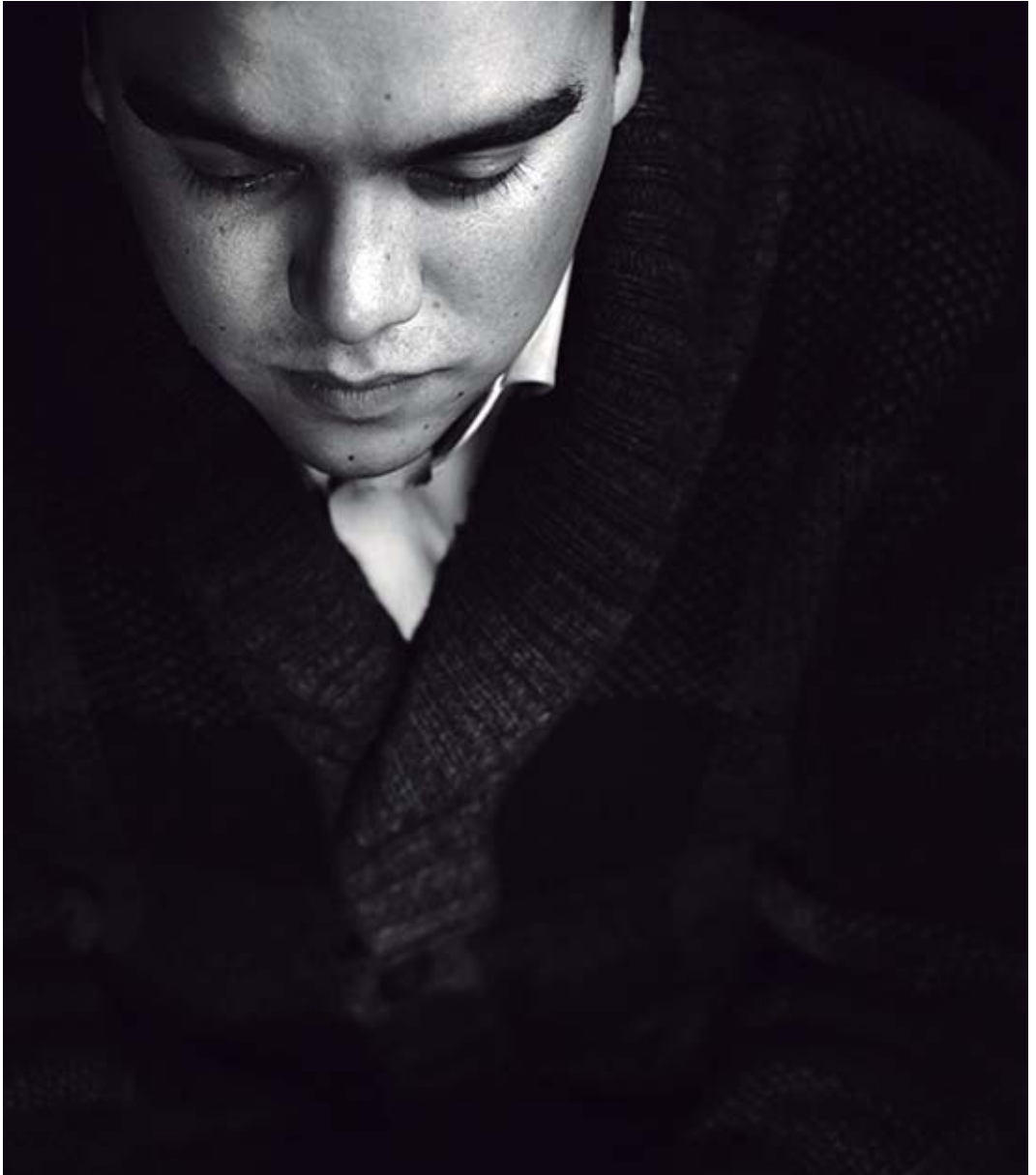
Cuentan los sabios campesinos
que para ordeñar una vaca es menester
cantarle, acariciar dulcemente,
pero con firmeza,
su costado henchido
y deslizar las manos
apretar y extraer
leche fresca para la vida.

Yo digo que ordeñar un hombre
es igual:
hay que ser cauto,
entonar una canción desconocida,
improvisada,
acariciar suavemente su costado
para obtener leche fresca,
la viscosidad del origen de la vida,
blancos soldaditos dejándose caer
hacia el campo de batalla equivocado,
amargas semillas de la soledad
sembradas en tierra infértil.

CRISTOPHER MONTERO

Deseo

Persigo a una libélula
la atrapo y son mil caballos
que me atrapan y sufro
cada uno de sus cascos,
derrotándome
Deseos hasta la montaña
surgen,
creando un lugar de adoración.
Sin saber quiénes somos
somos la medida de nuestra
historia.
Hay amantes que odian el veneno
y con olor a gloria
lo tomamos.
Creyéndonos
una estalactita
que saldrá de las rocas
para perdurar.



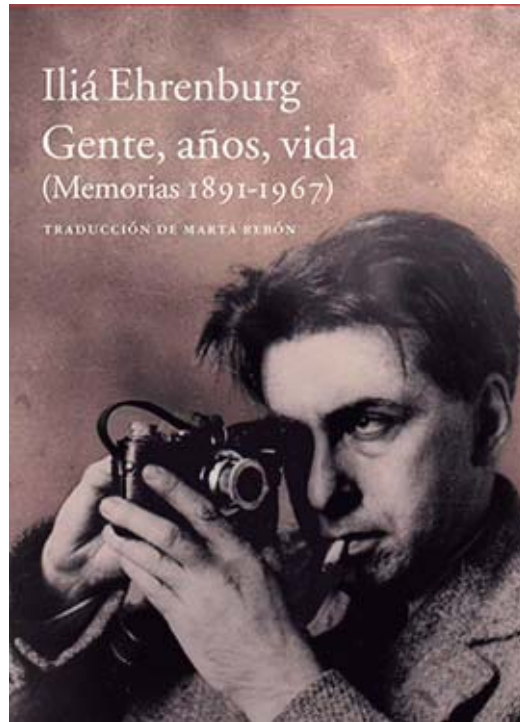
Cristopher Montero

Barbarie

Nunca lo dudes, acostumbro comer con mis manos.
Detesto el tacto y el metal en mi paladar,
soy quien con hambre, come y, con sueño,
sueña.

Protejo la palabra como mi fuerte,
que es otra más de tus formas,
y también tu mirada que me dice:
-Sos el bárbaro que sostiene la guardia
al frente de mis murallas,
y todo lo acechas, hasta lo oculto,
que es la mayoría de mis legiones,
masturbándose,
por mis soledades.

ILÍÁ GRIGÓRIEVICH EHRENBURG



Gente, años, vida es la edición definitiva de las memorias de Iliá Grigórievich Ehrenburg. Después de pasar largos años exiliado en París, al estallar la revolución de 1917, regresa a Rusia y su relato se detiene en el desarrollo y los protagonistas de la hecatombe. En su recorrido por esta época surgen los retratos de políticos y sobre todo artistas, Voloshin, Mandelstam, Maiakovski, Esenin... Tras varios años en la URSS, en 1921 decide y, lo más insólito, consigue abandonar el país para “dedicarse a la literatura” e instalarse en Europa como ciudadano soviético. Si antes de la revolución se había ganado la vida, entre otros oficios conocidos, como corresponsal para algunos periódicos rusos, entonces se dedica

al periodismo al servicio de los órganos de prensa soviéticos. En estos años, sin abandonar la poesía, se adentra en el terreno de la prosa. Y alcanza un relativo éxito con sus novelas *Las extraordinarias aventuras de Julio Jurenito y sus discípulos* (1921) o *La vida agitada de Lásik Reitswantz* (1928), tal vez sus mayores logros literarios.

Así pues, ya tenemos las tres vertientes de este hombre orquesta: el político, el escritor y el periodista. El político cercano a los bolcheviques, el poeta lírico y social y el novelista desigual, primero mordaz y vanguardista y finalmente instaurador de un peculiar realismo crítico, muy cercano al realismo socialista. Ante el ascenso del fascismo y el triunfo de Hitler, contribuye activamente, impulsado por las autoridades soviéticas, a unir a los antifascistas europeos. Será el alma del Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en el que, junto a Gide, Aragon o Malraux, intervendrán Borís Pasternak e Isaac Bábel y contribuirá activamente a la realización del II Congreso Internacional de Escritores, en Valencia, ya en plena guerra civil española.

Después de Francia, España se convirtió en el país más próximo al corazón del periodista, y su pueblo, en un pueblo hermano. Sus crónicas respiran un sentimiento sincero de fraternidad con el pueblo español. Tras un primer viaje por toda España tras la proclamación de la República, durante la Guerra Civil pasará largos periodos en los diversos frentes, hasta el final de la contienda: “*Será tu impulso, corazón! / Quemado y rojo Aragón. / Ni un árbol ni un matojo, / rocas tan solo y bochorno. / Lo darías todo por un sorbo! / Balas, polillas diminutas. / Has de correr y conseguir llegar... / Y recordar cómo de niño te llamaba tu mamá. / Las piedras rojas. El humo azul. / Un cañoneo breve; el crepitar / de las ametralladoras, que callan luego. / Fue aquí, guerra, donde te encontré. / Sueño profundo, sopor del mediodía. / Extremo de desesperación es Aragón*” (1938).

Es conocida su perspicacia y saber en lo que se refiere a los grandes cataclismos. Tuvo muy clara conciencia del peligro que acechaba a la joven República española y pudo intuir, ante la incredulidad de sus amigos parisienses, la revuelta de los golpistas. (Al igual que en su momento intuyó y anunció la inminente invasión nazi de la URSS, como más tarde, tras la muerte de Stalin, la llegada del “deshielo”).

Las páginas dedicadas a España y a los españoles, independientemente de las diversas lecturas que se puedan hacer hoy, ayudan a recordar incluso a los lectores españoles las raíces y la dimensión de la tragedia española.

Leyendo este libro, uno no puede dejar de plantearse mil preguntas: sobre nuestro pasado, sobre la vida de estos idealistas —de entre los que hubo vícti-

mas, verdugos, más víctimas, o ambas cosas a la vez y unos pocos afortunados supervivientes—, no puede uno no pararse a pensar en el azar de la historia, que, vaya por Dios, favorece más a los cínicos o sencillamente malvados que a los románticos, cuya única fortuna es tal vez escribir unas memorias y morir a tiempo...

Y uno se pregunta si valen las medias verdades, como las que giran en torno a la guerra civil española, si se puede destacar con gesto compasivo la orientación sexual de un pensador como Gide para descalificarlo políticamente, o subrayar el “infantilismo” de un poeta como Pasternak para, resaltando su condición de genio lírico, descalificar su novela, gestada, con acierto o no, durante largos años. Y sin embargo, las medias verdades de Ehrenburg son más que eso, son la expresión de una época, de unos anhelos y, lo que es peor, de un sueño que se reveló tan sangriento como estéril.

Para acabar, y casi en respuesta al desasosiego que desde la distancia (en el espacio y el tiempo) provoca la lectura de este apasionante libro, citemos las palabras de Nadezhda Mandelstam, la viuda del poeta, que en su segundo libro de memorias escribe: *“Entre los escritores soviéticos él fue y siguió siendo un mirlo blanco. Fue con la única persona con la que mantuve relaciones todos aquellos años. Sin poder hacer nada, como todos, sin embargo intentaba hacer algo por la gente. Gente, años, vida es en realidad el único libro que desempeñó un papel positivo en nuestro país. Gracias a este libro, sus lectores, principalmente la pequeña intelligentsia técnica, conocieron decenas de nombres. Al leerlo seguían avanzando más rápido y más lejos, y, con la ingratitud que caracteriza a los humanos, al instante daban la espalda a quien les había abierto los ojos. Pero, de todos modos, una multitud asistió a sus funerales, y yo me fijé en que entre la multitud asomaban los rostros de buenas personas. Era una muchedumbre antifascista, y los soplones, a los que habían mandado en masa a la ceremonia, destacaban mucho entre aquellas caras. Ehrenburg hizo su trabajo, y esta labor fue ardua y desagradada. Tal vez fue justamente él quien despertó a aquellos que se convertirían en lectores del samizdat”*. Es decir, a los primeros brotes de la disidencia soviética, el embrión del movimiento que finalmente minó los cimientos de la URSS.

Por todo ello, a pesar de las medias verdades, de los claros y oscuros y los sentimientos encontrados, *Gente, años, vida* se nos antoja una pieza valiosa para entender nuestro sobrecogedor siglo XX.

RSV

Blas de Otero Muñoz (Bilbao, 1916-1979) fue uno de los principales representantes de la poesía social de los años cincuenta en España. Su enfrentamiento con el franquismo, al que vio nacer, crecer y morir, fue constante. Anheló y cantó la democracia durante 40 años; luchó por ella, e incluso apareció en mítines, conferencias y recitales en las primeras elecciones. Sin embargo, no llegó a ver completamente realizado su sueño. El 29 de junio de 1979 murió en Majadahonda de una embolia pulmonar. Está enterrado en el cementerio civil de Madrid.

Ulla Han [Brachthausen, 1946] pasó su niñez y juventud en Monheim donde terminó el bachillerato, y sus estudios para asistente de oficina para rápidamente estudiar historia, literatura y sociología en Colonia y Hamburgo, doctorándose en 1979. Ha recibido los *Leonce und Lena Preis*, *Hölderlin* o el *Deutscher Bücherpreis*. Vive en Berlín donde se dedica en exclusivo a la literatura.

Alberto José Pérez (El Samán, 1951), ha publicado unos veinte libros de poesía, crónicas de libros y entrevistas. Es colaborador de Contenido, suplemento literario del diario El Periodiquito. Ha sido galardonado con el Premio Único de Poesía de la Bienal de Literatura de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y con el Premio Nacional de Poesía "Centenario de Enriqueta Arvelo Larriva". Reside en Santa Clara (Barinas).

Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951) poeta, narrador, ensayista y crítico, hizo parte de Los Novísimos asumiendo un epicureísmo centrado en el fracaso y la marginación. Es licenciado en filología románica y estudió lenguas clásicas y orientales. Es doctor honoris causa por la Universidad de Lille y habitual conferenciante y tertulio en radio y televisión.

Ahmed al-Shahawi [Damieta, 1960], licenciado en periodismo, trabaja en el diario a-Ahran de El Cairo y es miembro de la Comisión de Poesía del Consejo Superior de Cultura de Egipto.

Dmitry Legeza [San Petersburgo, 1966] ejerce la medicina en el Hospital de Neurocirugía de su ciudad, donde hace parte del comité que organiza anualmente un festival de poesía llamado Los puentes de San Peterburgo.

Barbara Korun [Liubliana, 1963]. Ha participado en todos los festivales literarios eslovenos de mayor relevancia y en numerosos festivales extranjeros. Sus poemas han aparecido en más de cuarenta antologías del mundo, en veinte idiomas. Traducciones de Pablo Juan Fajdiga.

Alejandro Castro (Caracas, 1986). Licenciado en Artes, Universidad Central de Venezuela, donde se desempeña como docente. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar. Su poemario *No es por vicio ni por fornicio. Uranismo y otras parafilias* resultó ganador del "Concurso nacional para obras de autores inéditos" de Monte Ávila.

Cristopher Montero [Alajuela, 1986], Auditor de Tecnologías de la Información, Sociología y Antropología en la Universidad de Costa Rica, es profesor en la Universidad Técnica Nacional donde realiza proyectos de intervención social, difusión artística y cultural.